

La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía

En este libro se expone la situación actual de las transiciones juveniles en España en comparación con Europa y el desigual impacto de la crisis entre los jóvenes europeos. En el caso español, la destrucción de empleo ha incrementado la precariedad laboral, retardado la autonomía residencial y la formación de la familia, y han aumentado las transiciones fallidas desde el sistema educativo al mercado laboral.

El contexto económico actual está reforzando el modelo español de emancipación tardía, donde la familia de origen desempeña un papel fundamental para neutralizar el riesgo de exclusión social ante las insuficientes políticas de juventud y servicios sociales promovidas por el Estado del bienestar.

En definitiva, el estudio muestra la problemática de este colectivo y la necesidad urgente de responder a sus demandas. A continuación se destacan las conclusiones más relevantes de este estudio.

Diversidad de trayectorias y expectativas entre los jóvenes europeos

Las pautas de emancipación de los jóvenes europeos presentan diferencias sustantivas según el país de residencia, por ejemplo, el 24% de los jóvenes finlandeses con edades entre los 15 y 29 años vive con sus padres, frente al 55% de los españoles de la misma edad. Los jóvenes del norte de Europa abandonan antes el hogar familiar para seguir trayectorias residenciales que no siempre están asociadas a la convivencia en pareja o a la formación de una familia, mientras que la mayoría de nuestros jóvenes retrasan la salida del hogar haciéndola coincidir con la vida en pareja y la llegada de los hijos. De hecho, en Suecia el 33,1% de los hombres y el 23,4% de las mujeres jóvenes viven solos después de emanciparse, frente al 3,5% de los hombres y el 1,6% de las mujeres en España. También la cohabitación es una práctica generalizada entre los jóvenes suecos de treinta años sin hijos (81,5%), pero no entre los españoles (27,4%).

Sin embargo, las expectativas y los valores de los jóvenes europeos son prácticamente similares en todos los países. Por ejemplo, la edad considerada ideal para abandonar el hogar familiar oscila entre los 20 y los 21 años en todos los países estudiados.

La crisis ha afectado desigualmente a los jóvenes europeos

La incidencia de la crisis en el colectivo juvenil varía según países. Un dato revelador de ello es el paro: en el año 2011 el 18,0% de los jóvenes españoles de 25 a 29 años de edad y el 28,5% de 20 a 24 años con estudios superiores estaban en paro, frente al 5,2% y el 2,8% de los jóvenes holandeses con las mismas edades y formación. A esto se une la elevada temporalidad en el empleo (el 58,6% de los jóvenes ocupados entre 15 y 24 años tenían un contrato temporal en el año 2010, frente al 21,1% de los jóvenes daneses).

Por otra parte, el abandono escolar es especialmente elevado en España: en el año 2011 era del 28%, frente al 10,3% de los finlandeses y el 10,7% de los daneses.

También la sobrecualificación es más elevada entre los jóvenes españoles: en el año 2008, el 33% de los hombres y el 29% de las mujeres estaba sobrecualificado en relación con la ocupación desempeñada, mientras que la ratio media de la UE se situaba en torno al 19% para ambos sexos. Esto indica claros desajustes entre el sistema educativo y el mercado laboral. Un dato revelador de la precaria situación laboral de los jóvenes españoles entre 15 y 35 años es que el 68% están dispuestos a trabajar en otro país europeo, según el Eurobarómetro de 2011.

Mantenimiento de emancipación tardía y dependencia familiar

Se mantiene la pauta de emancipación tardía entre los jóvenes españoles. La edad media de abandono del hogar familiar en España se sitúa en torno a los 29 años, en cambio, en países como Finlandia se produce a los 23 años.

Los datos evidencian que el porcentaje de jóvenes emancipados de 16 a 34 años ha pasado del 44,8% en 2007 al 44,1% en 2011, lo que supone un ligero descenso, sobre todo si se compara con el del año 2005, ya que entonces era del 40,7%.

En cuanto a la variable nacionalidad, los jóvenes extranjeros se emancipan en mayor proporción que los españoles en todos los grupos de edad, independientemente de la formación y de la situación laboral.

Con respecto al sexo, se aprecia en todos los países europeos una más temprana emancipación de las mujeres. En el caso de las españolas, estas diferencias se asocian con la formación de la familia a edades más tempranas que los hombres.

Incremento del desempleo juvenil y la precarización laboral

La crisis ha acentuado la destrucción de empleo, fundamentalmente entre los jóvenes. Según los datos del primer trimestre de la EPA de 2012, la tasa de paro de los jóvenes menores de 25 años alcanza el 52,01%. Los datos también demuestran que las mujeres jóvenes con estudios superiores han resistido algo mejor los efectos del desempleo que los varones con los mismos estudios. De hecho, el porcentaje de varones desempleados con estudios superiores de edades comprendidas entre los 25 y 29 años ha pasado del 6,8% en 2007 al 23,2% en 2012, mientras que en el caso de las mujeres la evolución ha sido del 8,1% al 22,0%.

En los últimos años se ha producido un significativo incremento de los contratos temporales. Según los datos de la Encuesta de Población Activa, entre los jóvenes españoles de 20 a 29 años, estos empleos suponían el 46,6% del empleo total en el año 2011.

Por sexos, se aprecia un porcentaje mayor de mujeres inactivas en el tramo de edad de 25 a 29 años (17%) que de hombres (10%), principalmente porque ellas siguen asumiendo las tareas de cuidado en el hogar.

Se mantiene el buen estado de salud aunque aumenta la pobreza

Los indicadores analizados a partir de los datos de la Encuesta de Calidad de Vida (2004-2009) y la Encuesta Nacional de Salud (1960-2007) coinciden en subrayar que los jóvenes no evidencian serios problemas de salud. Otro indicador del buen estado psicológico de los jóvenes españoles es el reducido índice de suicidios juveniles en comparación con otros países europeos, a pesar de que se vienen incrementando ligeramente desde 2008.

Los efectos de la crisis, el desempleo y la precariedad están afectando considerablemente a la situación económica de los jóvenes españoles. Según los datos de Eurostat, el porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años en riesgo de pobreza y exclusión social ha aumentado en los últimos años del 25,8% en 2008 al 30,6% en 2010.

Insuficientes políticas de juventud en comparación con el resto de Europa

Si bien uno de los objetivos de la Estrategia Europea para los Jóvenes (2010-2018) es concentrarse en ellos, España, junto con Luxemburgo, Grecia, Austria, Portugal e Italia, es uno de los países que menos cobertura pública les ofrece: el gasto social destinado a los jóvenes, como porcentaje del gasto social total, es del 2,9%, frente a países como Reino Unido (6,6%) o Dinamarca (6,5%).

Escasa utilización de los servicios sociales

A pesar de los efectos de la crisis, el porcentaje de jóvenes usuarios de los servicios sociales es deficitario; así, en el año 2009 apenas representaba el 1,18%.

A estos datos hay que añadir la desconfianza de los jóvenes hacia las instituciones públicas y los políticos (por ejemplo, el 51% y el 51,7% de los jóvenes de 18 a 24 y de 25 a 34 años respectivamente considera la gestión de los servicios públicos poco o nada satisfactoria).

En definitiva, las evidencias empíricas presentadas en este estudio muestran las dificultades que tienen los jóvenes españoles para emanciparse, encontrar un empleo o formar una familia. Los datos aportados en este análisis contribuyen a comprender mejor la situación actual de los jóvenes españoles además de ser un referente clave para acometer políticas futuras que eviten que este colectivo se pueda convertir en una «generación perdida».